

# CAPÍTULO 6

---

## Del compromiso de las masculinidades, experiencia en la construcción de una estrategia

***Mayra Solanye Galindo Huertas***

Enfermera. Magíster en salud sexual y reproductiva. Doctora en estudios sociales, Posdoctora en metodologías de la investigación crítica hermenéutica IPECAL. Docente Escuela de Enfermería. Investigadora grupo GERCUS. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja, Colombia. [mayra.galindo@uptc.edu.co](mailto:mayra.galindo@uptc.edu.co). <https://orcid.org/0000-0002-2769-858X>

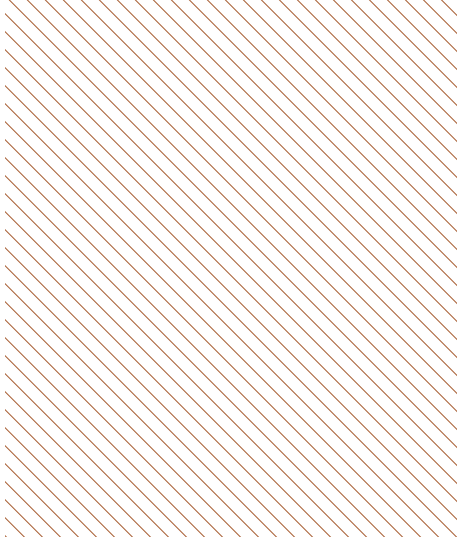
***Lorena Mesa Melgarejo***

Enfermera. Magíster en economía de la salud, magíster en salud pública, doctora en salud pública. Líder de la Unidad de Métodos Cualitativos e Investigación Social del Instituto de Evaluación Tecnológica en Salud (IETS). [lorenamesamelgarejo@gmail.com](mailto:lorenamesamelgarejo@gmail.com). <https://orcid.org/0000-0002-2781-080X>

***Sandra Lorena Herrera Giraldo***

Enfermera. Maestría en antropología social (en curso). Docente Escuela de Enfermería. Investigadora grupo GERCUS. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Tunja, Colombia. [sandra.herrera@uptc.edu.co](mailto:sandra.herrera@uptc.edu.co). <https://orcid.org/0000-0003-1910-0610>





## Introducción

Los estudios de la masculinidad últimamente han ocupado un lugar importante en el modo en que se perciben las dimensiones necesarias para la construcción de sociedades más equitativas. Las masculinidades hegemónicas o normativas responden a los mandatos de género instaurados desde la cultura patriarcal, que dejan la identidad masculina reducida a aspectos como la heterosexualidad, la agresividad, el dominio y la fuerza física (1,2). Esta limitada forma de entender el ser masculino se refleja en las maneras en que se inscriben sus relaciones con los otros, pues mientras se mantienen las actitudes estereotipadas del ser hombre, en gran medida se legitima la violencia contra las mujeres y los niños y niñas (1-3).

Una de las características de la violencia sexual es su marcado sentido de posesión del cuerpo, la suposición natural de pertenencia sobre el/la otro/a, y de que, desde esa lógica, su existencia está dada para satisfacer cualquiera de los deseos o necesidades personales. En ese sentido, la violencia sexual hace parte de las maneras aprendidas culturalmente de dominación y poder, algo que no tiene nada que ver con el placer, sino exclusivamente con la violencia: “La mayoría de los delincuentes sexuales son producto de una sociedad violenta o del aprendizaje que se gesta en ella” (4). Los datos en Colombia sobre abuso sexual contra niños y niñas dan cuenta de este fenómeno, ya que, según el último boletín de Medicina Legal (enero-febrero 2023), durante los años 2022-2023 los exámenes médico-legales muestran al delito sexual en niños, niñas y adolescentes como la primera causa de lesiones no fatales, con un total de 1916 casos (5).

En el marco de la cultura de la dominación y el autoritarismo, el sexismo, las violencias y la coacción sexual parecen estar naturalizadas, jugando incluso un papel en las maneras en que se relacionan “naturalmente las personas”, a través del lenguaje y la seducción agresiva, o del derecho autoatribuido de violentar. Como nos deja ver la cita anterior, esta naturalización se ha desarrollado durante muchos años, incluso podría pensarse que los mismos que lleva instaurada la cultura patriarcal, y se reproduce continuamente.

Uno de los mecanismos de reproducción de las violencias sexuales es la cosificación y la sexualización del cuerpo. Particularmente, los estudios feministas han contribuido bien a entender este fenómeno de cosificación del cuerpo de las mujeres, pero el acercamiento sobre la sexualización de la niñez ha sido menor, aunque cada vez se hace más, dada la tendencia de exposición del problema en los *mass media* (6-8). Al respecto, Quezada define la sexualización como “la propensión de adelantar los comportamientos y actitudes sexuales a edades tempranas”. Cada vez más, los niños (en especial del género femenino) están siendo retratados de manera “adultificada”, desconociendo los tiempos propios de su desarrollo; por contra, a los adultos se les intenta dar un toque “infantilizado” (9). Asimismo, en el Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls (10) se expresan las características que la Asociación Americana de Psicología expone para definir la sexualización, cuando:

El valor de una persona proviene solo de su atractivo o comportamiento sexual, con exclusión de otras características; una persona está sujeta a un estándar que equivale a físico atractivo [estrechamente definido] con ser sexy; una persona es sexualmente cosificada, es decir, convertida en una cosa para el uso sexual de otros, en lugar de ser visto como una persona con capacidad de acción independiente y toma de decisiones; y/o la sexualidad se impone inapropiadamente a una persona.

En nuestro entorno, es común escuchar la idea de impulsar comportamientos sexualizados, de carácter heterosexual, en los niños y niñas, por ejemplo, cuando se les dice: “Este(a) es tu novio(a), dale un besito”, incluso sin que exista consentimiento por parte de ellos. Estos comportamientos impulsados por los adultos, desde la mente de los adultos, que nada tienen que ver con la inocente exploración de los niños sobre sus cuerpos y sus maneras de relacionarse, se perciben como inocuos, pero reproducen las maneras en que concebimos nuestro relacionamiento con los otros desde la repetición simbólica la cultura patriarcal, que sexualiza, cosifica y reduce el cuerpo a aspectos derivados de una excesiva carga sexual (11).

Este proyecto buscó contribuir a la transformación de las representaciones sociales, creencias e imaginarios centrales de aquellas masculinidades hegemónicas, las cuales generan violencias como reflejo de conductas nacidas de modelos patriarcales, naturalizadas por la aceptación social, que refuerzan la sexualización de niñas y niños.

## Objetivo

Presentar la experiencia de desarrollo de una metodología educativa para la salud, orientada a la construcción de estrategias de movilización social y desaprendizaje de masculinidades hegemónicas, para promover la desnaturalización y el rechazo del abuso sexual infantil.

## Metodología

Se construyó una estrategia de movilización social para la prevención del abuso sexual infantil, definida como un conjunto ordenado y procesual de acciones basadas en la perspectiva de género, para hacer posible una reflexión-acción en torno a la masculinidad hegemónica como detonante de violencias, así como el paso hacia el reconocimiento de resistencias y la capitalización social de otras formas (no violentas, no dominantes) de “ser varón” y de relacionarse con lo femenino, en general, y con la niñez en particular. En este sentido, se condujo un proceso basado en la reflexión-acción-participación (RAP) —una variación de la investigación-acción-participación—, buscando, desde la experiencia vivencial, impulsar un círculo virtuoso donde se fortalezcan las capacidades de las personas para reflexionar críticamente a fin de desaprender prácticas y hábitos (12). En ese orden, el proceso reflexivo sobre las problemáticas sociales que convoca la RAP tiene la particularidad de fomentar la crítica y, sobre todo, la memoria histórica en un reconocimiento del devenir; así, se entiende que las cosas no son un elemento dado, sino que han sido producto de construcciones históricas y por lo tanto posibles de cambiar, aspecto central en los procesos de desaprendizaje.

Como marco de organización, acorde a lo descrito por la Política para la Atención Integral en Salud de Colombia se trabajaron los ámbitos: personal (individual), familiar, y social (comunitario) (13), al tiempo que se buscó convocar a una transformación en el desarrollo de las acciones de educación para la salud en comunidad, no planteadas desde una perspectiva vertical, sino más bien desde el intercambio de saberes y del coaprendizaje y compromiso hacia una apuesta de pedagogía de la salud.

La ruta metodológica fue dada por los tres momentos de la RAP, además de dos componentes de ruta vivencial, de aprendizajes y de momentos (14). La primera ruta implica básicamente una identificación y caracterización de los elementos centrales de la problemática, en este caso en torno a las masculinidades, en dos municipios de Boyacá, y sobre las representaciones sobre abuso sexual infantil (ASI); mientras que la

segunda ruta incorporó un proceso de trabajo colectivo que buscó generar pensamientos sobre el sí mismo, al igual que diálogos, transformaciones y reconstrucciones como sujetos sociales.

En el marco del primer momento de reflexión y del componente de la ruta vivencial de aprendizajes, se diseñó una línea base de representaciones sociales con 259 hombres y mujeres entre 15 a 35 años, de ambos municipios, en relación con el ASI. Se utilizaron instrumentos y técnicas cuantitativas, incluyendo un cuestionario que fue contestado por las personas entrevistadas aleatoriamente y de forma voluntaria en el municipio. A partir de los referentes teóricos de las representaciones sociales y de los mitos e imaginarios sobre el ASI se construyó un instrumento tipo encuesta, dividido en tres secciones, con opciones de respuesta “falso” y “verdadero”, además de la categoría “depende” para identificar las actitudes de duda frente al imaginario presentado a las personas, en cuyo caso se pedía que se ampliara el por qué se optaba por esta categoría de respuesta.

Los datos sociodemográficos fueron conformados por variables nominales, indagando por edad, género, número de hijos e hijas menores de 14 años, procedencia, entre otros datos. En relación con los conocimientos sobre ASI y definiciones concretas, se construyeron preguntas abiertas que posibilitaran explorar estos tópicos.

Para establecer las actitudes se acudió a los imaginarios y mitos sobre el ASI reportados en las guías de Unicef (15) y Save the Children (16), adaptadas al tono de la región.

Los datos cuantitativos de los cuestionarios usados en la formulación de la línea de base fueron tabulados en una matriz de Excel® y analizados siguiendo estadísticos descriptivos en los casos respectivos. Para las preguntas abiertas, se hizo un análisis de contenido con el fin de identificar los patrones de respuesta de las y los encuestados.

Asimismo, los datos cualitativos se recolectaron a través de técnicas de grupo focal y teatro-foro, con la participación de asistentes a escuelas para padres de los principales colegios de los municipios. Estos datos posibilitaron la exploración del conocimiento, los contenidos concretos y las actitudes relacionadas con el ASI y se examinaron desde el análisis del discurso, con una perspectiva sociológica (no semiótica), que posibilitó entenderlos en contexto, no solo en su significado lingüístico. Este análisis se complementó con el de los materiales producidos por los participantes de los encuentros y con la reflexión de los talleristas frente a las actividades desarrolladas, logrando así una triangulación de visiones respecto de las representaciones sociales que emergieron durante el trabajo de los grupos.

La información recolectada en la ruta vivencial de aprendizajes permitió dar paso al proceso de acción y participación, ahora desde la ruta vivencial de momentos, para lo cual se recurrió a talleres participativos con 254 personas de los dos municipios, pertenecientes a programas como Familias en Acción, Jóvenes en Acción, o bien a organizaciones comunitarias. A partir de lo recolectado en ambos componentes se plantearon tres líneas estratégicas, consolidadas en herramientas tipo taller, que promueven la “analítica del poder”, el reconocimiento de la capacidad de cuidado en hombres y mujeres por igual, y la reevaluación y deconstrucción de la masculinidad hegemónica. A lo anterior se añade una línea transversal de trabajo, que busca el desarrollo de capacidades en el talento humano en salud del departamento con perspectiva de género y masculinidades.

## Resultados y discusión

### *Desde la reflexión y lo vivencial del aprendizaje*

En este aspecto, el análisis de fuentes tanto cuantitativas como cualitativas permite señalar que las relaciones de género se dan de manera desigual, enmarcadas en maneras tradicionales en donde persisten los imaginarios sobre lo femenino como responsable de hijos e hijas (cuidadoras), y sobre lo masculino como apartado del mundo del cuidado familiar, en particular de niños y niñas. Ello genera la búsqueda constante de una masculinidad tradicional caracterizada por una personalidad controladora, fuerte, impenetrable, lo cual lleva a individuos potencialmente agresores, o que, como se da en los municipios indagados, no son empáticos frente a estas problemáticas de ASI, matizando su posición con recurrentes dudas, titubeos e incredulidad ante los casos. Así, la empatía y el trabajo de acompañamiento para la resolución de las necesidades emocionales de los hombres, y con ello para el abandono de roles, creencias y prácticas de la masculinidad hegemónica, constituyen un punto de partida para configurar la estrategia de movilización social buscada.

Para esta parte se aplicó un total de 127 instrumentos cuantitativos, en participantes con un promedio de edad entre 32-36 años, 66 de los cuales se identificaron como hombres. En las preguntas de exploración sobre el concepto de ASI, se presentan diferencias entre los dos municipios (tabla 1).

**Tabla 1.** Conocimientos sobre ASI. 2019

Preguntas	Municipio 1	Municipio 2
¿Qué es abuso sexual infantil)	El 30 % de participantes asimila el ASI como maltrato, daño y/o vulneración de derechos de manera genérica, sin mencionar la connotación sexual que este tipo de abuso tiene; el 23.4 %, no desarrolla el concepto y responde que ASI es “abuso” o “abusar”, sin reconocer si se tiene o no claridad frente a lo que esta situación abarca; tan solo el 12.5 % de los y las participantes en la encuesta tiene claridad conceptual y lo expresa acertadamente.	En esta población la gente está informada frente al tema y la gran mayoría (80 %) sabe que el ASI se relaciona con conductas de interacción sexual con niñas y niños, que es una de las peores formas de maltrato, y que suelen ser adultos de la familia o cercanos a ella quienes llevan a cabo este tipo de violencias.
¿Qué formas de ASI conoce o cree que existen?	Muy pocas personas hacen referencia a abusos sexuales no relacionados con la violación o la penetración, es decir que allí se concentra la mayoría de las imágenes sociales relacionadas con el abuso sexual.	Definen una variedad de actos relacionados con el ASI, dentro de los cuales se incluye pedirles fotografías de desnudo por las redes sociales, así como tocamientos, manoseos, morbosidad, hablarles de forma indebida.

Fuente: elaboración propia, a partir del cuestionario sobre representaciones sociales del ASI.

La indagación de las actitudes evidenció que aún son muchos los mitos alrededor del ASI que se reafirman y que son proclives a perpetuarse (tabla 2). Los imaginarios de la presencia de este fenómeno, en las varias formas en que se expresa, permitieron establecer que en ambos municipios se reconoce que el ASI no es un hecho raro o extraño (M1: 50 %; M2: 66 %). Sin embargo, se debe resaltar que en el municipio 1, del porcentaje que responde a la pregunta con “depende”, algunas de las justificaciones (12.5 %) se relacionaron con la edad de la niña o niño, afirmando que si tenía 15 años o estaba cercana/o a esta edad, ya no se podría considerar ASI.

**Tabla 2.** Comparativo de representaciones sociales relacionadas con expresiones sobre ASI. 2019

Municipios	Municipio 1			Municipio 2		
	Verdadero (%)	Falso (%)	Depende (%)	Verdadero (%)	Falso (%)	Depende (%)
Es muy raro que se presente un abuso sexual infantil	37.5	50.0	12.5	33.3	66.7	0



Que los niños vean a adultos teniendo relaciones sexuales es una forma de ASI	81	15	3	76.2	17.5	6.3
Si el hombre se hace cargo de la mujer, así sea menor de edad, no puede llamársele abuso sexual	50	37.5	11	39.7	46.9	14.3
Los abusos sexuales siempre van acompañados de violencia física	81	16	3	73.0	22.2	4.8
El abuso solo es grave si hay violación	40	50	6	36.5	63.5	0
El abuso sexual y el resto de los malos tratos son algo inevitable	31	60	0	22.2	68.3	9.5
Cuando existe una relación amorosa entre una menor y un adulto, no hay abuso y no es perjudicial o dañina	36	59	5	27.0	49.2	23.8
Los efectos de un abuso sexual son casi siempre graves	85	11	1.5	88.9	7.9	3.2

Fuente: elaboración propia a partir del cuestionario sobre representaciones sociales del ASI.

Otros datos llaman la atención sobre el imaginario que sostiene que, si un adulto tiene responsabilidad económica frente a la niña, no puede considerarse abuso: para el 50 % de participantes del municipio 1 y el 39.7 % del 2, si el adulto se hace “cargo” de la chica el abuso desaparece. Indudablemente, este tipo de imaginarios se sostiene en relaciones de poder desigual, en una visión sexualizada de las niñas y adolescentes, y en la supuesta dependencia económica de la mujer hacia el hombre, vulnerando derechos sexuales y reproductivos y trayendo como consecuencias matrimonios y embarazos infantiles, salvaguardados en el mito de que el victimario, dada su condición de proveedor, tiene el derecho a que sus necesidades sean satisfechas (17).

En general, las representaciones sociales relacionadas con el ASI en los dos municipios participantes dan cuenta aún del sostenimiento de este fenómeno que, pese a que se sanciona, puede tener tendencias a matizarse o desaparecer en los “dependes” o a justificarse en imaginarios socioculturales sostenidos en relaciones de dependencia y poder entre víctima y victimario. Esto se deduce a partir de datos como que el 36 % de entrevistados del municipio 1 y el 27 % del 2 consideran verdadero que si existe una “relación amorosa entre adulto y menor” no hay abuso, o que “depende” (23.8 % en municipio 2), cuando este tipo de situaciones debería por principio ser condenada socialmente.

Son pocos los estudios que relaten o den cuenta de las realidades existentes alrededor de los hombres que han sido acusados de ASI, con el fin de realizar intervenciones de prevención acordes a lo expresado por ellos. El estudio de Natâ Souza Lima (18) constituye una excepcionalidad de importante revisión. El primer elemento que resalta esta autora es que la violencia es una de las prácticas más comunes para legitimar “ser hombre, macho”. Esto se revela más adelante en el documento, cuando Lima señala la dependencia y el derecho que se autoatribuye el varón sobre las víctimas.

Finalmente, llama mucho la atención que el 81 % de las personas encuestadas en el municipio 1 y el 73 % en el 2 consideran como verdad el hecho de que el abuso sexual siempre está acompañado de violencia física, cuando se ha demostrado que no siempre los victimarios acuden a ello, y por lo contrario, “suelen emplear como tácticas de persuasión y manipulación, juegos, engaños, amenazas y distintas formas de coerción para involucrar a los NNyA y mantener su silencio” (19).

Otro aspecto relevante tiene que ver con la sexualización del cuerpo de niñas y niños y la reiterativa culpabilización de las niñas frente al ASI, generada a partir de una idea de ellas como mujeres, cuyos comportamientos y cuerpos se reducen a lo sexual, falseando el erotismo femenino detrás de calificativos como “lanzada” y “buscona” (retomadas de los encuentros con participantes), entre otras, justificantes de la violencia desde los parámetros de realidad que resguardan la identidad del macho. Los datos de representaciones sobre la responsabilidad del ASI dan cuenta de esto (tabla 3): mientras que, ante la pregunta por la responsabilidad genérica de niños y niñas, más del 80 % de los encuestados en ambos municipios opta por considerar como falsas este tipo de expresiones, frente a las representaciones sobre la culpa de las niñas, la mayoría aprueba u otorga algún grado de verdad a estas expresiones (49.2 % y 42.9 % en el municipio 1; 55 % y 53 % en el municipio 2). En este grupo de imaginarios sobre los actores y responsables vuelve a llamar la atención el alto porcentaje de quienes se apoyan en el “depende”, como una forma de adoptar una actitud de duda o aceptación mediada por justificaciones que refuerzan tales imaginarios, especialmente en el municipio 1. Este aspecto es analíticamente un importante punto de coincidencia entre ambos municipios, que requiere de un trabajo colectivo pensado para restaurar el estatus de tratamiento diferencial para niñas y niños, dado que son sujetos de protección y cuidado por la comunidad.

Por otro lado, más del 40 % de la población sigue considerando que estos abusos pueden ocurrir porque el hombre es un enfermo psiquiátrico o, en un porcentaje menor, porque no puede controlar sus impulsos sexuales (45 % y 31.7 %, respectivamente), con lo

cual se reafirma la idea de masculinidad hegemónica que asigna responsabilidad a la mujer-niña del abuso, en tanto que el perpetrador solo responde a impulsos “naturales” relacionados con condiciones particulares inherentes al hecho de ser hombre o de estar “enfermos”.

**Tabla 3.** Representaciones sobre responsables y actores, 2019

Mito/Tabú/Imaginario	Municipio 1			Municipio 2		
	Verdadero (%)	Falso (%)	Depende (%)	Verdadero (%)	Falso (%)	Depende (%)
Hoy en día las niñas son más lanzadas por eso abusan de ellas	49.2	39.7	11.1	53	42	5
El abuso sexual les puede pasar a las niñas que se lo buscan (por ejemplo, a niñas que están en la calle a horas que tendrían que estar en casa)	42.9	41.3	15.9	55	36	9
Quienes cometen abuso sexual infantil son enfermos psiquiátricos	41.3	50.8	7.9	48	41	9
Los hombres son incapaces de controlar sus impulsos sexuales	31.7	58.7	9.5	45	40	7
Los agresores sexuales son casi siempre desconocidos	23.8	61.9	14.3	39	50	8
Los niños y niñas son responsables del abuso sexual	4.8	87.3	6.3	6	84	9

Fuente: elaboración propia a partir de cuestionario sobre representaciones sociales del ASI.

Ahora bien, existe claridad en ambos municipios frente al tratamiento de justicia en cuanto a lo punitivo, pero, si no se cuestionan las condiciones culturales que relativizan posibles comportamientos de ASI, como el matrimonio precoz, el derecho que parece querer darse al hombre por su rol de proveedor en la vida de las niñas víctimas, o incluso el embarazo infantil y adolescente, sino que, por lo contrario, se aceptan socialmente, la problemática continuará presentándose. Por eso, es importante reconocer cómo las construcciones de género y los mitos sobre la sexualidad y poder fundamentan, generan, mantienen y distorsionan la problemática del ASI, para lo cual es necesario impulsar colectivamente estrategias que promuevan la credibilidad en la niña o niño, la denuncia, la no revictimización y el cuidado de la infancia en general, tanto como el de los hijos e hijas frente a una situación de ASI o de cualquier vulneración a sus derechos.

Una vez explorados en los talleres y mediante teatro-foro aspectos relacionados con el aprendizaje de la sexualidad, la conceptualización sobre las violencias, la paternidad, la maternidad y las vivencias de la masculinidad, los resultados condujeron a sistematizar la estrategia a través de tres líneas estratégicas y una línea transversal con perspectiva de género y masculinidades, de modo que las diferentes acciones y talleres que se propongan sean desarrollados de manera pertinente, pero sobre todo que se posibilite el respeto y reconocimiento de los procesos comunitarios desde sus lógicas y representaciones, las cuales deben ser desaprendidas y reconstruidas con los mismos miembros de la comunidad.

### Las líneas estratégicas fueron:

*-1. Masculinidades y relaciones de género en la tierrita:* Tiene como objetivo general identificar y poner en marcha una “analítica del poder”, de las relaciones de poder, para la comprensión del tipo imaginario de hombre que se establece en el colectivo de los municipios y así caracterizar esa masculinidad hegemónica que realiza ejercicios de poder y de violencia/sumisión sobre otras y otros. La línea busca abordar aspectos orientados a disminuir las dudas o “dependes” que surgen desde percepciones heredadas del patriarcalismo arraigado y reproducido en los cuerpos de los varones. Esta línea está conformada por seis talleres:

- El hombre por el que apuesto
- Así me lo cantaban, así lo canto-cuento yo
- Ahora sí, ¿jugamos?
- Emocionarse, expresarse y liberarse
- En esta apuesta: ganancias y pérdidas
- Deconstruyendo límites corporales

Este primer elemento busca reflexionar para establecer una visión de sí mismo que implique también reconocer lo que se querría modificar en su vivencia como sujeto varón. Asimismo, a partir de las tradicionales formas en que se expresa la sexualidad (cantos, coplas, cuentos, chistes), se exploran las maneras en que se entiende el cuerpo, el sexo y la sexualidad, mientras se van evidenciando prejuicios, estereotipos, al igual que cambios y transformaciones en los discursos sobre sexualidad que presentan los hombres.

Otro aspecto está dado por las maneras (agresivas y violentas, o afectivas y no bruscas) en que se aprendió a expresar, en las relaciones con el otro, las emociones y la vivencia del cuerpo desde la masculinidad. Lo anterior en la medida en que se comprende la

masculinidad como una construcción social basada en el sexo (15), que resulta proclive a ser deconstruida como concepto hegemónico para permitir una comprensión desde las dinámicas distintas y las formas creativas en que se construyen las nuevas masculinidades. Siguiendo a Connell:

[...] en lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. (20)

-2. *Maternidades y paternidades para la protección y el cuidado de la niñez*: En esta línea se pretende trabajar la protección desde el cuidado, entendido como una categoría social potente que invita a poner atención y esmero hacia los otros y las otras, en este caso hacia niñas y niños, con objetivo general de comprender y ampliar la visión sobre el cuidado como estrategia de protección y prevención de toda forma de violencia, lo cual implica reconocer y potenciar la capacidad de cuidado de los hombres desde sentidos fraternales (21-26).

Operativamente, la experiencia se desarrolla a partir de seis talleres:

- Jugando a cuidar-nos
- La maternidad/paternidad en la vida cotidiana
- Papá/mamá en tránsito
- El legado de papá/mamá
- Tiempos de cuidado, la importancia de la corresponsabilidad
- Hombres y cuidado infantil

Partiendo de la idea de que el cuidado es una función social ejercida por cualquier ser humano, y del necesario reconocimiento del mismo como anclaje para la supervivencia de la especie y las experiencias intersubjetivas, no podíamos entonces evadirlo al momento de hablar del fenómeno del ASI. De acuerdo con Szil:

Los malos tratos a los niños constituyen uno de los legados más arraigados como orden social y matriz cultural. Es una manifestación concreta y a la vez dramática de lo que ocurre cuando los valores básicos de la figura paterna tradicional impuesta por

la sociedad patriarcal se convierten pedagógicos de toda una cultura, estos valores son “ley”, “autoridad” y “distancia” (aun estando presente físicamente). (27)

Es en esta lógica en la que, por autoridad o por poder sobre el otro, se generan abusos contra los niños en diversas manifestaciones. Dado ello, no fue raro encontrar que el abuso sexual infantil se considerase una “falla en el cuidado”, aunque esté reducido a la vigilancia, que los jóvenes en Boyacá exigen que se remedie, como lo comunicaban en los foros y en las puestas en escena de teatro-foro. De igual forma, se representa la masculinidad desde la apatía emocional y la distancia afectiva con los hijos, al tiempo que emergen imaginarios fuertemente atados a la visión del rol y el cuerpo femenino como algo intercambiable y presto a satisfacer deseos del otro, incluso bajo el uso de la violencia.

*-3. Elementos de crítica social desde las masculinidades alternativas para la prevención del ASI:* Esta última línea se planteó a manera de módulo de autoaprendizaje y su objetivo consiste en desarrollar apuestas comunicativas y de sensibilización social, desde cuestionamientos de las masculinidades hegemónicas y la capitalización de las masculinidades alternativas para reelaborar representaciones sociales frente al ASI.

Aquí se pretende establecer una serie de acciones de trabajo con las personas de la comunidad, de manera individual o colectiva, a partir de la información que generan las siguientes piezas comunicativas:

- *Afiches:* Los hombres de verdad...
- *Piezas informativas:* Folleto “Diez claves para desnaturalizar el ASI”
- *Libro-Álbum:* “Una pequeña historia de cómo era y ya no juí”
- *Juego de rana:* Una apuesta por el paternar

**Imagen 1.** Piezas de la estrategia Iguales en la diferencia.

Fuente: fotografía personal.

Deconstruir la masculinidad hegemónica no es una cuestión solo de hombres, sino que conforma una apuesta más estructural por despatriarcalizar la sociedad. En este sentido, la participación de todos los miembros de la sociedad en los procesos de sensibilización y reflexión frente a la vivencia de las masculinidades tiene implicaciones de diferentes tipos. Por un lado, involucra la reflexión de hombres capaces o tendientes a renunciar a sus privilegios de género, y de sociedades dispuestas a reconocer la diversidad de sujetos varones que se construyen, para vaciar de contenido el imaginario determinado de lo que es un hombre en Boyacá.

Por otro lado, requiere ampliar la idea de protección y cuidado desde los círculos de intimidad a círculos sociales más amplios. En ese sentido, en Boyacá se declara la protección hacia los hijos como punto esencial para la prevención del ASI, pero se continúa repitiendo la idea de no “meterse en la vida de los otros y generar problemas” (grupo focal), discurso que se mantiene gracias a la vivencia patriarcalizada de la familia (28,29).

La familia tradicional, que continúa siendo la manera mayoritaria de formar familia, establece una visión del varón protector desde la autoridad, con derechos sobre la esposa y la prole, y bajo esta lógica, lo que suceda en “su terreno”, casa o propiedad, es de incumbencia solo suya, ejerciendo incluso la ley que en su hogar dispone. Así,

muchos de los abusos contra las niñas se refieren a uniones maritales forzadas, embarazos obligados o favores para pagar una deuda, de modo que el compadrazgo entre varones se refuerza mediante préstamos o intercambios de sus propiedades, incluyendo sus hijos (30,31).

El matrimonio infantil y las uniones tempranas son parte del panorama en América Latina y, aunque se cuestionan, los “depende” que surgen en los participantes de este trabajo terminan convirtiendo esta situación en un aparente contrasentido. Así, se valida un consentimiento y aprobación a este tipo de relaciones que además legitiman socialmente circunstancias como el embarazo infantil y/o adolescente, mientras que para el Estado colombiano estos comportamientos se presumen como delitos que acarrearán una vulneración de los derechos de las niñas (32-34).

Por lo anterior, es importante centrarse en la construcción social de los imaginarios y ampliar el punto de anclaje de muchas de las investigaciones sobre ASI y masculinidad, pues siguiendo al Ministerio de Salud, cuando advierte sobre los responsables varones adultos de los embarazos adolescentes: “Hoy en el país conocemos poco sobre estos hombres, su cultura, sus concepciones de pareja, de amor, de sexualidad, de género, de paternidad, etc.” (35).

## Conclusiones

Existe un vínculo estrecho entre las vivencias de la masculinidad hegemónica y el ASI que por años ha parecido obvio, y sobre el que poco se ha debatido para intentar comprender sus razones más profundas. La ligera y frecuente respuesta al fenómeno como algo cultural demanda indagar de manera más fina qué es este algo “cultural” que ha sido aprendido reproducido y que debemos desaprender en la tarea de ser hombres.

El ASI es un fenómeno de difícil trabajo, pues, aunque parece una práctica altamente enjuiciada, se encuentra por contraste que es poco denunciada. Esta paradoja pone de manifiesto la necesidad de centrar las prácticas de aprendizaje en torno a los imaginarios de ser varón y mujer, desde el cuidado como función social fundamental en la construcción de relaciones intersubjetivas sanas, afectivas, creativas y saludables.

El cuidado de la salud, del que los profesionales de enfermería son responsables, adquiere más fuerza en el tema del ASI, pues por su conexión con los diferentes grupos poblacionales, ellas y ellos siguen siendo la primera línea de detección y defensa en cualquier caso de violencias.



**Financiación y conflicto de interés:** este trabajo fue financiado por la Gobernación de Boyacá, Secretaría de Salud del departamento, 2019.

**Agradecimientos:** a las comunidades de ambos municipios de Boyacá. A la Secretaría de Salud. Al semillero Bxisqua Sun, particularmente a Surisaday Rodríguez y Marcela Martínez, por su aporte en la fase de recolección de datos.

## Referencias

1. Coveña Mejías FA, Sánchez Contreras FPA. El riesgo de la masculinidad: análisis discursivo de la violencia masculina y su prevención en contextos educativos. RICL [Internet]. 30 de noviembre de (25):11-35. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/CulturasyLiteraturas/article/view/20097>
2. Urrutia L. Revisión bibliográfica sobre las temáticas en el estudio de las masculinidades y la salud sexual en adolescentes. Rev. Pilquen. Secc. Cienc. Soc. [Internet]. 5 de octubre de 2022. 25 (3):23-46. Disponible en: <https://revel.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/4327>
3. Méndez Hernández J. Una revisión sistemática sobre los victimarios de violencia de género. International e-Journal of Criminal Sciences. [Internet]. 2022;7, (17). Disponible en: <http://www.ehu.es/inecs>
4. García Moreno R, Hernández Castillo D, Barba Álvarez R. Elementos estructurales y culturales de la conducta sexual violenta, de agresores sexuales, en casos de violación. RESPGE - SP São Paulo [Internet]. jan. /dez. 2019 10( 1) 271-296. Disponible en: <https://ucs.edu.mx/wp-content/uploads/2021/01/Elementos-estructurales-y-culturales-de-la-conducta-sexual-violenta-de-agresores-sexuales-e-1.pdf>
5. Medicina Legal Colombia. Boletín Niños, Niñas y Adolescentes. Bogotá: Medicina Legal; 2023.
6. Alcázar Pastor M. Duelos y quebrantos sexualidad infantil: arte y controversia. [Pregrado]. Universidad Politécnica de Valencia; 2021.
7. Acevedo Gutiérrez D, Ladino Tabarquino NY, Oquendo Herrera D. Padres, madres y cuidadores frente a la sexualidad infantil: entre biografías y narrativas. Una investigación sobre sus representaciones. [Pregrado]. Universidad de Antioquia; 2021.
8. Llovet Rodríguez C, Carcelén García S, Díaz-Bustamante M. Sexualización infantil en Internet: percepciones de las menores sobre imágenes digitales. Icono14 [Internet]. 2021 [citado el 28 de septiembre de 2022] Vol. 19, N° 2. 339-363. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8041045>

9. Quezada K. Mujeres en miniatura: Sexualización de las niñas en publicidad y concursos infantiles de belleza. *Derecho y Cambio Social*. [Internet]. 2014 [citado el 28 de septiembre de 2021] Año 11, N°. 38. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5470230>
10. American Psychological Association, Task Force on the Sexualization of Girls. Report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls. Washington: American Psychological Association: 2007.
11. Condeza-Dall'Orso R, Matus Lobos P, Vergara-Leighton E. Stereotypes and Sexualization of Girls and Adolescent Girls in Chilean Advertising: A Case Study. *Tripodos*, [Internet]. July 1, 2021 [citado el 28 de septiembre de 2021] (50), 187-204. Disponible en: [http://www.tripodos.com/index.php/Facultat\\_Comunicacio\\_Blanquerna/article/view/933](http://www.tripodos.com/index.php/Facultat_Comunicacio_Blanquerna/article/view/933)
12. Alcaldía Mayor de Bogotá. Lineamiento Pedagógico de la Educación para la Ciudadanía y la Convivencia. Bogotá: Secretaría de Educación del Distrito; 2014.
13. Ministerio de Salud y Protección Social. Política de Atención Integral en Salud. Bogotá. MinSalud: 2018.
14. Malagón P, Obeimar E. La RAP, estrategia para la enseñanza de los derechos humanos y el territorio. [Pregrado]. Universidad Pedagógica Nacional, 2016.
15. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef). Abuso sexual contra niños, niñas y adolescentes: Una guía para tomar acciones y proteger sus derechos. Buenos Aires. Unicef;2016.
16. Save the Children Foundation. Un manual para la acción prevención de abuso sexual de niñas y niños. Una perspectiva con enfoque de derechos. México. FAI; 2007.
17. Eduardo da Rosa C, Felipe de Souza J. Violência/abuso sexual contra meninos: masculinidades e silenciamentos em debate. *Pesquisa em Foco*, [Internet]. Jul./Dez. 2020 2021 [citado el 28 de septiembre de 2021] v. 25, n. 2. Disponible en: [https://ppg.revistas.uema.br/index.php/PESQUISA\\_EM\\_FOCO/article/view/2480/1741](https://ppg.revistas.uema.br/index.php/PESQUISA_EM_FOCO/article/view/2480/1741)

18. Lima NS. Quando os donos da mordça falam -- abuso sexual e masculinidades na perspectiva dos autores. *Revista Habitus* [Internet]. 2013 [citado el 28 de septiembre de 2021];11(2). Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/habitus/article/view/11414>
19. Dobratinich V. Abuso sexual intrafamiliar contra niñas, niños y adolescentes: abordaje desde una perspectiva de género. [Pregrado]. Universidad Católica de Córdoba. 2021.
20. Connell, R “La organización social de la masculinidad”. En *Masculinidad/es: poder y crisis*, 1era. Edición- Isis Internacional-FLACSO. Chile: Teresa Valdés y José Olavarría; 1997 [citado el 28 de septiembre de 2021] 31-48. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarrria.pdf>
21. Cruz Pérez O, Esteban Silvestre H, García Lara GA, Ocaña Zúñiga J, Hernández Solís S. Expresiones de la violencia patriarcal en adolescentes mujeres rurales. *RICSH* [Internet]. 15 de octubre de 2022 [citado 24 de abril de 2023];11(22). Disponible en: <https://ricsh.org.mx/index.php/RICSH/article/view/292>
22. Bituga-Nchama P. Los estereotipos de género en la construcción de la mujer fang: una educación patriarcal para la sumisión. *CÁTEDRA* [Internet]. 7 de enero de 2021 [citado 24 de abril de 2023];3(3):143-60. Disponible en: <https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CATEDRA/article/view/2465>
23. López Marín TI. La paternidad como ejercicio de la masculinidad igualitaria. *iQual* [Internet]. 10 de febrero de 2022 [citado 24 de abril de 2023];(5):127-44. Disponible en: <https://revistas.um.es/iqual/article/view/490701>
24. Ojeda Gutiérrez J. La masculinización del sujeto: una reflexión desde el análisis crítico del discurso. *Antropología Cuadernos de Investigación* [Internet]. Julio-diciembre 2019 [citado 24 de abril de 2023]; n° 22 pp. 88-102. Disponible en: <http://www.cuadernosdeantropologia-puce.edu.ec/index.php/antropologia/article/view/193/148>
25. Guerrero Nancuante CI, Armstrong Barea L, González Adonis F, Bratz J, Sandoval Ramírez M. Paternidad activa y cuidado en la niñez: reflexiones desde las desigualdades de género y la masculinidad. *Enfermería Actual de Costa Rica* [Internet]. 2020 June [citado 24 de abril de 2023]; (38):282-291. Disponible en: [http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-45682020000100282&lng=en](http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-45682020000100282&lng=en); <http://dx.doi.org/10.15517/revenf.v0i38.3416>

26. Castilla, MV; Canevaro, S. Masculinidad, intimidad y cuidados: ¿nuevas reconfiguraciones en la pandemia?; *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* [Internet]. 4-2021[citado 24 de abril de 2023]; 20; 58; 97-113. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/145337>
27. Szil Péter. Masculinidad y paternidad. Del poder al cuidado. En *Voces de Hombres por la Igualdad 1era*. Edición Creative Commons Reconocimiento-No comercial. España: José Ángel Lozoya y José María Bedoya; [citado el 28 de septiembre de 2021] 50-68. Disponible en: [http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material\\_paternidades\\_0132.pdf](http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_paternidades_0132.pdf)
28. Granados Quiñones M. Mujeres víctimas de violencia intrafamiliar: un acercamiento desde la jurisprudencia colombiana: Prácticas legales discriminatorias, y estereotipos de género. [Maestría]. Universidad Nacional de Colombia. 2019.
29. Pardo Campos MJ. Revisión bibliográfica sobre las actitudes hacia la violencia contra la mujer en la pareja [Pregrado]. Universidad Católica San Pablo. 2020.
30. Figueroa M E, Sáenz de Tejada S, Cronin C. Revisión de literatura sobre nutrición, planificación familiar, búsqueda de servicios, higiene, y violencia. Johns Hopkins Center for Communication Programs. Baltimore, Johns Hopkins University; 2021.
31. González Reyes, AH. Del silencio a la narración de mujeres en pueblos originarios. *Historias de violación*. Semata [Internet]. 2020 Nov.13 [citado 24 de abril de 2023];349-67. Disponible en: <https://revistas.usc.gal/index.php/semata/article/view/6525>
32. Dirección de Desarrollo Social. Subdirección de Género Colombia. Diagnóstico matrimonio infantil y uniones tempranas en Colombia. Bogotá D.C., diciembre de 2019.
33. Greene M E. Una realidad oculta para niñas y adolescentes. Matrimonios y uniones infantiles tempranas y forzadas en América Latina y el Caribe. Reporte Regional. Plan International Américas y UNFPA, 2019.
34. ONU. Las siete causas del matrimonio infantil en América Latina. 2019. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2019/07/1459081>
35. Ministerio de Salud y Protección Social. Determinantes sociales del embarazo en menores de 15 años. Bogotá, 2014.